



"INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO"

LEO J. ELDERS S. V. D., Editorial Educa, Buenos Aires, 2009.

En esta obra, Leo Elders, busca poner a disposición de los estudiantes de Filosofía y de Teología, una introducción a la vida y a la obra de Tomás de Aquino. No obstante, también es un libro adecuado para todos aquellos que, no siendo estudiantes, guardan un interés y amor por la sabiduría. No se trata de un manual, ni de un texto denso y difícil, sino que consiste en una serie de doce conferencias dictadas en la Universidad de Santo Tomás de Santiago de Chile, lo cual le confiere un tono más cercano y accesible.

Aunque el libro tiene doce capítulos que coinciden con cada una de las conferencias dictadas, podemos, no obstante, establecer una cierta clasificación para ordenar la exposición:

1.- Las primeras cinco conferencias (pp. 7-113) son más bien de carácter introductorio, no solo a la vida y al pensamiento del Aquinate, sino también, al contexto histórico en el que este se va configurando. Describe de modo sintético el ambiente cultural del siglo XIII, el surgimiento de las Universidades, así como el método escolástico del que se servirá Tomás de Aquino en su vida académica. Junto con ello, muestra las variadas influencias que recibe en la consolidación de un pensamiento que es único. Si bien aparecen en el Angélico la teología agustiniana, la metafísica del Pseudo Dionisio, la filosofía de Aristóteles, entre otros, es claro en señalar el autor que la doctrina de Santo Tomás es "algo nuevo, una doctrina que procede de un punto de vista propio, que Gilson veía en la analogía del ser y una experiencia dependiente de la Revelación del nombre de Dios a Moisés" (p.20).

Nos advierte, con total firmeza, que quien desee conocer la persona y la obra de santo Tomás debe considerarlo en primer lugar como teólogo, esto es, un pensador que ha meditado y penetrado con su inteligencia aquello que Dios nos ha revelado. Nos recuerda Elders, en este sentido, que Tomás siempre ha insistido en la naturaleza científica de la teología, al mismo

tiempo que ha sostenido que la teología es Sabiduría, la sabiduría más alta que el hombre puede alcanzar en su vida en la tierra. De esta consideración de la Teología es que se derivan su gran amor por el estudio de la Sagrada Escritura, así como el cultivo profundo de la Filosofía. En relación a esto último, nos hace ver cómo la Filosofía es para Tomás un modo propio de conocer la realidad natural, que se distingue claramente del conocimiento teológico, pero que ofrece al espíritu humano una fuente verdadera de conocimiento. Con gran acierto, Leo Elders, dedica un apartado a examinar la relación del Tomás filósofo con la figura de Aristóteles, así como la relación con la figura de Platón y los autores neoplatónicos. Frente a aquellos que consideraban que hay una continuidad entre el Estagirita y el Aquinate, al punto que según algunos Tomás era más aristotélico que Aristóteles mismo, Elders parece acercarse a posiciones como las de Cornelio Fabro, que destacan la gran influencia de Platón en la reflexión filosófica del Angélico. Nuestra exposición, señala Elders, muestra que el platonismo era importante para santo Tomás y que en ciertas teorías erróneas siempre descubría su núcleo de verdad" (113).

2.- Luego de este primer acercamiento, se introduce el autor en la explicación del pensamiento mismo de Tomás de Aquino. Las siguientes tres conferencias (pp. 115-164) las dedica a la Filosofía de la Naturaleza, con una especial atención a la doctrina antropológica. Allí deja bien sentado, en contraposición al medievalista de Lovaina F. Van Steenberghen, que la filosofía de la naturaleza del Aquinate, lejos de ser el "punto más débil de las obras de Tomás de Aquino", presenta una gran actualidad y conserva aún todo su valor. Esto último porque pese a que la ciencia de la naturaleza ofrece una visión más adecuada de la naturaleza, la mirada del Angélico siempre es filosófica y en eso nos permite poseer "una comprensión más profunda de la estructura fundamental de las cosas" (p. 118).

En relación a la Filosofía del hombre, Elders presenta un orden poco común, pero que se encarga de justificar debidamente. En efecto, presenta en primer lugar las facultades humanas y sus operaciones, para luego abordar la cuestión de la esencia humana. Esto, porque según el autor, "el análisis de las operaciones es la única manera para aprender lo que es el alma". De allí que el estudio de esta última aparezca luego de la exposición de la doctrina tomista sobre el conocimiento y los apetitos. Sobre la esencia humana, luego de explicar el dualismo platónico, aborda la enseñanza de Tomás de Aquino, mostrando la radical unidad de la naturaleza humana, corpóreo espiritual.

3.- Las dos conferencias siguientes, la novena y décima (pp. 165-210), las destina al estudio de la Metafísica, entendida como la ciencia que estudia el ente en cuanto ente, sus principios y sus causas, de donde se sigue que culmina necesariamente en el estudio de la Causa primera, que es Dios. Al estudio racional del Ser que es causa primera de todo lo real, se le suele denominar Teología natural o Teodicea, sin embargo, Elders le llama Teología Filosófica, esto es, la reflexión filosófica y natural sobre Dios y le dedica toda la conferencia décima. La anterior está dedicada a la Metafísica propiamente tal, dividiendo el capítulo en tres partes: Una primera parte, donde estudia el ente y sus propiedades trascendentales y los primeros principios; una segunda parte, donde estudia las divisiones del ente y, finalmente, una tercera parte, donde aborda el tema de la causalidad.

En relación a las propiedades trascendentales nos presenta la doctrina clásica según la cual serían *res*, *aliquid*, *unum*, *verum*, *bonum*, señalando que la belleza no es considerada por muchos una noción trascendental, porque el mismo Tomás de Aquino no la mencionó, sin embargo, parece decir Elders que sí lo sería. Así lo deja ver al final de dicha reflexión al sostener que "dado que la esencia de las cosas está bien organizada y presenta el esplendor del orden al hombre, concluimos que, en este sentido, todo ente es bello" (p. 176). Sobre las divisiones del ente, nos explica las más importantes, entre ellas: *acto-potencia*, *sustancia-accidentes*, y desde luego, aquella que es el centro de la metafísica tomista, la división de *esencia* y *acto de ser*. Finalmente, en relación a la causalidad sostiene de modo apretado la doctrina sobre las cuatro causas: material, formal, eficiente y final.

Especialmente interesante resulta las reflexiones sobre teología filosófica. Sigue en esto Elders muy fielmente el tratado sobre Dios de la Suma de Teología, recorriendo la demostración de la existencia de Dios –las famosas 5 vías–; los atributos divinos, como la simplicidad, la bondad, la infinitud, la inmutabilidad y la unidad; para luego meterse con el conocimiento de Dios y el

modo que tenemos de referirnos a Él. Termina la exposición con un breve análisis sobre la ciencia y la voluntad divina, la providencia y el poder creador de Dios. Aunque todo el conocimiento que alcanzamos de Dios mediante la razón es analógico e imperfecto, sin embargo, la reflexión tomista, nos dice Elders, “invita a contemplar un ser personal infinito, y es una preparación al mensaje evangélico, que promete conducirnos hacia un encuentro con la Causa Primera, el Océano personal de ser y bondad” (p. 210).

4.- Las últimas dos conferencias (pp.211–246) las destina a presentarnos la ética tomista, tanto la individual como la social. Y comienza con algo inusual: se cuestiona si acaso hay una ética en el pensamiento de Tomás de Aquino. En efecto, si como dijo al comienzo, el Aquinate es sobre todo un teólogo, es razonable pensar que lo que haya en él sea una teología moral más que una ética. Son varios autores los que piensan de ese modo, aduciendo que sus comentarios a la ética aristotélica es simplemente la exposición del pensamiento del estagirita, pero no el pensamiento del Aquinate que es teológico. Sin embargo, Elders, siguiendo a Gauthier, afirma explícitamente que sí que hay una ética tomista y que esta se encuentra, paradójicamente, en la Suma de Teología, más propiamente en la segunda parte, lugar donde “presenta una exposición completa y ordenada de la doctrina moral, elaborada por la razón natural” (p. 212).

La idea central de la ética de Tomás de Aquino, nos señala Elders, es que todas las cosas aspiran al bien. Todas nuestras elecciones y acciones deben ordenarse a nuestro verdadero bien. La metafísica muestra que el bien, el objeto del apetito, es el ser. Es nuestra tarea perfeccionarnos uniéndonos al bien. En este sentido, concluye el autor, “la ética no aspira a hacer de nosotros individuos aislados y solitarios, sino a unirnos al bien. El bien nos perfecciona –en primer lugar, Dios, la causa de todo bien–” (p.215). Ahora bien, no se limita Elders a exponer con detalle los elementos fundamentales de la ética, como la ley natural, los criterios de moralidad, las virtudes, etc., sino que realiza una breve pero profunda reflexión sobre la realidad actual de la situación ética: “Un subjetivismo muy difundido hace que muchas personas olviden el carácter objetivo de sus obligaciones morales” (p. 230), afirma con rotundidad. Ante lo cual, presenta la doctrina tomista como aquella que posibilita “hacernos vivir según lo mejor de nosotros”.

En la misma línea del perfeccionamiento humano, incluye acertadamente el autor, una reflexión sobre la naturaleza social del hombre y la necesidad que tiene este de alcanzar su plenitud en sociedad. A diferencia del pensamiento moderno que afirma la prevalencia del bien individual sobre el bien común, Santo Tomás, siguiendo el pensamiento aristotélico, afirma que no se deben oponer uno con otro, sino que el bien del individuo se alcanza dentro del bien del todo y es promovido por él. En este sentido, la persona alcanza su fin y perfección en cuanto está ordenada a otros, de modo especial, al bien común. De manera que es un error, afirma Elders, “afirmar que el hombre pertenece a una comunidad en cuanto es un individuo, pero que como persona sobrepasa la sociedad”. Esta alusión implícita al personalismo, es explicitada más adelante, cuando de modo particular sobre varias interpretaciones de la doctrina tomista. La propuesta de Elders, sobre la más esencial del pensamiento político de Tomás de Aquino, resulta muy interesante, ya que lo centra en la práctica personal de las virtudes: “La sociedad provee el cuadro dentro del cual se desarrollan la vida humana y las acciones virtuosas. Por su naturaleza lo que es parte es parte de un todo. Por eso, todo lo que pertenece al bienestar de un individuo puede ser ordenado al bien de la sociedad” (p. 246).

De este modo concluye el libro, que nos parece un verdadero aporte en cuanto a síntesis y claridad que permite acercarse al pensamiento de Tomás de Aquino y desde allí poder ir profundizando en los distintos ámbitos que el mismo Elders nos propone.

LUIS MARIANO BÁRTOLI
Universidad San Sebastián